

PROLOGO

Un diálogo de agentes urbanos desde sus imaginarios

Cuando recibí la invitación del autor para escribir el prólogo de la obra que se introduce, agradecí enormemente la deferencia, pero al mismo tiempo me puso en un grave dilema: ¿cómo invitar a la lectura de un libro y cómo expresar la importancia que tiene su consulta en el marco de un prólogo que en muchas ocasiones no es ni siquiera consultado? Para llamar la atención del lector, decidí darle nombre, como una forma de atraer su mirada para presentarle un mapa del recorrido que siguió esta investigación hasta constituirse en lo que es ahora: un libro.

Todo empezó con la inquietud del investigador por conocer algo diferente y nuevo sobre su lugar natal: la ciudad de Mérida, en el estado de Yucatán. Recordé entonces el proceso de definición y de los alcances, supuestos y teorías que permitirían desarrollarla, en donde uno de los hitos relevantes se remonta al momento en que me invitó a participar como tutora en la elaboración de su tesis para el Doctorado en Ciencias Sociales de la universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y los retos múltiples que se presentaban. El primero fue el de acompañarlo en su inquietud de investigar sobre los imaginarios en Mérida, que tendría como contexto la necesaria integración de ellos en una estructura territorial de la ciudad, que había cambiado sustantivamente durante las décadas de 1980 y 1990.

Pero la concepción de estructura que los cobijaría iba más allá de lo que tradicionalmente conocemos o hacemos sobre el tema. El objetivo era mostrar no sólo la evolución de la urbe en el tiempo, sino la manera como los agentes transitan ahora por una ciudad ya muy fragmentada, que permitía diferenciar sus imaginarios por la forma específica de ocupación y uso del territorio que constituye el desarrollo de su vida cotidiana.

El segundo reto consistía en innovar en un estudio poco trabajado, ya que cuando se inició esta investigación el tema de los imaginarios estaba escasamente impulsado, no sólo desde el ámbito del urbanismo, sino en general, desde las ciencias sociales en México, sea ésta la antropología, la sociología o la geografía.

A lo anterior había que agregar también que la bibliografía sobre el tema no era tan prolífera como los es en la actualidad. En la opinión del autor, estos estudios se extienden en el país hasta la segunda mitad de los años noventa del siglo pasado, por lo que tendrán escasamente 10 años de haber mostrado su importancia en el medio académico. Por lo tanto, partió de un hecho importante: pocos eran los estudios realizados sobre la vinculación imaginario-territorio.

Pero si la ausencia de trabajos sobre el contexto del imaginario era una constante importante en el ámbito nacional, esto se incrementa al referirnos a la realidad yucateca. Por lo tanto, el reto se ampliaba a la necesidad de abrir la mirada de los naciona-

les a una tierra que es nuestra, pero que a veces nos es muy lejana,! como Mérida, en donde la especificidad del lugar y la construcción de sus imaginarios se presenta ahora con dimensiones articuladas a las formas de reproducción de los espacios globales que se unen con las tradicionales, que siguen estando presentes en la práctica cotidiana de los agentes de la ciudad.

Esta doble presentación de lo nuevo que se instala en la ciudad, que se articula con lo viejo que aún persiste, es otro de los logros importantes del trabajo.

Generalmente, tendemos a olvidar lo que había y era usado, para mostrar solamente las innovaciones que se presentan en la evolución de la sociedad y los territorios, en una necesidad imperiosa por reconocer lo nuevo, olvidando que no con ello lo anterior se expira, sino que por el contrario, se articula en red compleja de relaciones que persisten en un mismo tiempo y espacio.

El tercer reto radicó en transgredir la investigación disciplinar a una interdisciplinar, que posibilitara la generación de un conocimiento de frontera entre diferentes áreas, que permitiera también construir un instrumental teórico-metodológico que facilitara adentrarse en el estudio.

Se inició así un trabajo que amplió la visión antropológica propia de la formación inicial del autor, a las áreas de la geografía, el urbanismo y la sociología, integrándolas a la comprensión del estudio sobre el lugar y su entorno. Esta inquietud quedó manifiesta en un capítulo inicial que intenta vincular diferentes dimensiones y componentes de la investigación, independientemente del área del conocimiento en donde hayan sido desarrolladas. Desde aquí, la interlocución entre los académicos que han sido protagonistas en los estudios relacionados con el tema tuvieron voz y participaron en la construcción de una armazón que permitió, posteriormente, vincularlo con el trabajo empírico realizado en la ciudad. Así, la interacción entre prácticas urbanas, imágenes e imaginarios analizados a partir de los discursos de los usuarios, pudo integrar temas que, de otra manera, hubiesen aparecido como desarticulados.

En la investigación quedó manifiesta la evolución de una estructura urbana que, a diferencia de lo que sucedía en épocas anteriores, diversifica a los actores, dependiendo de su posicio-namiento al interior de la ciudad y de su transitar por la misma. Esto resulta en la formación de una morfología que define las formas de apropiación, uso, transformación e imaginación de la urbe en una doble dimensión: por un lado, está la que imita los patrones de construcción urbana a partir del desarrollo de los centros comerciales, establecimientos utilizados como espacios para el consumo, diversión y distinción por las clases sociales medias y altas y, sobre todo, por los jóvenes meridianos. Y por otro lado, la que ha sido parte fundamental de la historia de la ciudad, proporcionándole centralidad y estructura, pero que ahora se percibe también como elemento fundamental para posicionar diferencialmente a los meridianos que todavía la hacen suya en sus prácticas sociales cotidianas y la utilizan como referente simbólico para recrear su identidad urbana

De esta manera, aparece la diferenciación entre espacios públicos tradicionales, en donde

persiste su uso en las clases populares, cuyas rutinas los recrean y los reproducen, así como los que impone la modernización globalizada de la ciudad, que revaloriza espacios nuevos a partir de las prácticas innovadoras que clases medias altas y altas les dan.

Así, la ciudad se diversifica en la fragmentación de espacios que aglutinan actores con características más o menos homogéneas, pero desarrolladas en espacios separados que parecerían independientes y disociados.

Esta separación de las prácticas que los usuarios hacen del territorio quedó vinculada a partir del imaginario. A pesar de que los actores se reproducen en su tránsito y uso de las prácticas sociales cotidianas, los espacios no vividos, pero que existen en la ciudad son imaginados y percibidos de alguna manera por los otros, que los une. Esta disociación de espacios públicos del recreo tuvo su vinculación en el imaginario de los agentes cuando el autor, en el último capítulo, les da voz a ambos para que hablen del otro imaginado. De tal manera que en una comparación de imaginarios y símbolos urbanos desde el lugar de las prácticas, puede también ser concebido el espacio otro, construyendo una trama diferencial de posibilidades imaginadas, desde su espacio de acción. Ésta, sin duda, constituye la parte medular del trabajo, en donde el simbolismo y el imaginario de los agentes permite a su vez inferir que la ciudad como totalidad se hace, en ocasiones, no sólo por el transitar en ella, sino por la forma como se imagina lo otro a partir de sentimientos de miedo, de acercamiento o de distanciamiento de hitos urbanos que son apropiados a partir de la experiencia propia del agente.

Para investigadores del territorio que han concentrado su investigación en la comprensión de los procesos territoriales desde la dimensión objetiva y material como ha sido mi caso, el adentrarnos en el estudio de la subjetividad de la ciudad fue un descubrimiento grato y a la vez importante. Los mundos diversos y generalmente disociados en los que se enmarcan ambas visiones los hace a veces desconocidos y, en ocasiones, hasta confrontados. Desde un principio esta preocupación fue parte de las largas charlas que tuvimos durante el desarrollo del trabajo, entre las cuales resaltaba la de ¿cómo integrar un imaginario que dejara clara su dimensión espacial concreta y su vinculación con la organización de la estructura urbana de la ciudad? Esta preocupación se infiltró, consciente o inconscientemente, a lo largo de toda la investigación que se presenta y quedó como impronta a veces explícita, pero en otras implícitamente en la obra. Esta misma preocupación persiste en mí hasta ahora, intentando entender que los procesos, por más globales o imaginarios que sean, tienen una dimensión territorial importante, que es preciso identificar y definir.

Tengo que reconocer que el aprendizaje fue intenso por ambos lados. Para José Fuentes, encontrarse con la necesidad de situar actores locales que alternaban sus prácticas cotidianas con su transitar hacia la Plaza Grande de Mérida o a las nuevas plazas comerciales, con su localización diferencial en distintas zonas habitacionales, que encuentran ubicaciones específicas dentro de la traza urbana de la ciudad y que comparten usos, funciones y prácticas sociales.

En este contexto, el principal reto del trabajo consistió en integrar la investigación

etnográfica con la dimensión cuantitativa, para ello Fuentes recurrió al "formulario-encuesta" que aplicó a una gran cantidad de los usuarios, tal instrumento fue, sin duda, útil, pero difícil de implementar.

Desde mi posición de geógrafa y urbanista, fue la primera vez que me familiaricé con las formas de trabajar de los antropólogos y con la actividad etnográfica que proporciona información eminentemente cualitativa, quedando gratamente sorprendida por los resultados alcanzados en el desarrollo de la investigación.

Para concluir, me gustaría comentar que recientemente tuve la oportunidad de conocer a Armando Silva, uno de los pioneros en los estudios sobre los imaginarios latinoamericanos y una de las principales fuentes de inspiración teórica de este texto. En una de las múltiples charlas que pudimos tener, comentó —sin saber el impacto que dejó en mí— sobre la importancia no sólo de tener un libro, sino de tocarlo y de sentirlo para que sea apropiado y usado y, sin duda, también disfrutado. Invito a los lectores a tocar el libro de Fuentes para que incursionen en un trabajo inspirador y pionero de muchos otros que, espero, se realicen con esta orientación.

*Blanca Rebeca Ramírez Velázquez Cuernauaca, More/os,
octubre, 2005*